Palabra NUEVA

ARQUIDIOCESIS DE LA HABANA | AÑO III | NUMERO 28 | SEPTIEMBRE 1994

"Es inusual que las situaciones conflictivas no puedan resolverse en la mesa de negociaciones."

"La Iglesia cubana lleva ya muchos años pidiendo este diálogo en vista del bien común, tanto dentro de la sociedad cubana como en las relaciones con los Estados Unidos."

Llamamiento de los Obispos cubanos. Texto completo en la pág. 3

vea en este número:

"Ciegos y desleales", un artículo de José Martí...pág. 2

Historia de la evangelización: el "padre" Olallo...pág. 4

Plácido, el poeta, a 150 años de su muerte.....pág. 8

apostillas: ¡Aquí llegó Cuco Mandinga!, después de las erratas.....pág. 12

Mons. San Pedro, obispo cubano, muerto en Miami en julio pasado. pág.7

Siempre, pero de manera muy especial en los momentos de incremento de los conflictos y de la confusión, apelar a la palabra fundacional de José Martí es actitud sabia. El arroja luz, facilita encontrar la salida del laberinto y predispone los ánimos para el bien.

Hoy **Palabra Nueva** reproduce, como material de gran actualidad para la reflexión de los cubanos todos, tanto dentro como fuera de la Isla, uno de sus artículos más importantes, publicado en **PATRIA** el 28 de enero de 1893, o sea, el día en que José Martí cumplía cuarenta años. Muchos conocen algunas frases sueltas de este texto; ahora lo ofrecemos completo como servicio a nuestros lectores.

CIEGOS Y DESLEALES

La política es la verdad. La política es el conocimiento del país, la previsión de los conflictos lamentables o acomodos ineludibles entre sus factores diversos u opuestos, y el deber de allegar las fuerzas necesarias cuando la imposibilidad patente del acomodo provoque y justifique el conflicto. Lo que se tiene en el corazón, lo que se saca del corazón del país, se dice con una fuerza que despierta a los montes dormidos, a los montes que ya se desperezan y engalanan: y el mérito es de la verdad, y no de quien la dice. El bello mensajero, de pintada palabra y alas de oro, irá como centella por el mundo, encendiendo las tumbas y los pueblos, y dormirá en la gloria: pero si la verdad falta a su voz, la palabra, como un vano cohete, caerá apagada a tierra, en el silencio de la noche.

Cuando se habla en nombre del país, o se dice lo que de veras dice el país, o se calla. Es lícito y honroso aborrecer la violencia, y predicar contra ella, mientras haya modo visible y racional de obtener sin violencia la justicia indispensable al bienestar del hombre; pero cuando se está convencido de que por la diferencia inevitable de los caracteres, por los intereses irreconciliables y distintos, por la diversidad, honda como la mar, de mente política y aspiraciones, no hay modo pacífico suficiente para obtener siquiera derechos mínimos en un pueblo donde estalla, ya en nueva plenitud, la capacidad sofocada, o es ciego el que sostiene, contra la verdad hirviente, el modo pacífico; o es desleal a su pueblo el que no lo ve, y se empeña en proclamarlo. No quiere a su pueblo el que le ahoga la capacidad. No quiere a su pueblo el que se empeña en detenerlo en pleno mundo, a la hora en que los pueblos émulos y semejantes le toman ya la delantera. No quiere a su pueblo el que lo ve piafar, fuerte para el trabajo propio y útil, en los dinteles de la libertad y de la vida; y castra a su pueblo, y pone a la diligencia de Jaén su pueblo castrado!

De las venas hay que sacarse la podre. La sangre mala ha de salir, y hay que abrirse las venas. Las venas hinchadas, o se abren, o ahogan. O se da cauce a la revolución, o rompe la revolución sin cauce. La política no es ciencia emprestada; sino que ha de ser propia. Al país, lo del país, y nada menos de lo que necesita el país. Las llagas no se curan con linaza. La palabra no es para encubrir la verdad, sino para decirla. Cuando el triunfo de una política requiere nada menos que el cambio de naturaleza del pueblo que la ha de conceder, y cambios en la naturaleza misma, cambios en la posición de la tierra y en la inmensidad de la mar, es ocasión de deponerse para los que comprendan que los males álgidos no se remedian con panaceas por descubrir, para los que no pueden cambiar la tierra ni la mar.

Cuando en el concierto de pueblos aspirantes, que producen lo mismo que nuestro pueblo, le cruzamos al pueblo los brazos, a que a mansalva le ocupen los mercados y le tomen las vías los pueblos que han tenido el valor de la libertad, no salvamos a nuestro pueblo, sino que somos los agentes voluntarios y culpables de su perdición. La cobardía no es la única ciencia. La ciencia está en conocer la oportunidad y aprovecharla: en hacer lo que conviene a nuestro pueblo, con sacrificio de nuestras personas; y no en hacer lo que conviene a nuestras personas, con sacrificio de nuestro pueblo. O se habla lo que está en el país, o se deja al país que hable.

Si se cree que un pueblo de mente contemporánea y superior capacidad, sazonado en la gloria de la guerra y la disciplina del destierro, puede sujetar sus bríos a la pereza y el vicio, a la ignorancia y el interés, de un pueblo retrasado, de capacidad inferior; si se cree que un país nuevo, de destino inmediato y activo, puede ir de reata, mientras el mundo hierve y codicia en torno suyo, de un pueblo mayoral y retacero, sin guía ni razón de su destino propio; si se cree que una tierra peleada, cuya alma de rebelión pedía sólo el orden que hoy se pone, fiará la cura de sus males, presentes y urgentes, a un remedio futuro, y tan improbable como lento; si se cree que a la hora de sentar plaza, como pueblo de producción tropical, en el continente en que nos puso la naturaleza, debemos perder, en la espera de que España nos conceda el modo de salir de ella, el tiempo que emplean en tender su comercio por el continente los pueblos que no tuvieron nuestra fe suicida, quien lo crea con su honor, es culpable de política aprendiz y romántica, y de benévola ceguera.

Pero el que esté convencido de la incapacidad irremediable de la política española para poner a Cuba, dentro del plazo vital, en posesión de sí, -y en medio de la ruina creciente de la patria-, mantenga y proclame contra su convicción la fe en el remedio de la política española; el que conozca la insuficiencia de una ley electoral burlona y mezquina para resolver los problemas improrrogables y totales del país y cara a cara de la gravedad de estos defienda la ley afrentosa como remedio eficaz y aceptable para las angustias patrias; el que a la hora todavía oportuna en que su pueblo puede entrar, por el decoro de un esfuerzo feliz, en la competencia adelantada de las tierras de América, mantiene a sabiendas la política infecunda que lo sujeta a una metrópoli inútil, cuando pudiera aprovecharse la ocasión ya escasa de tomar puesto entre los pueblos competidores; el que, por miedo a la verdad y al necesario sacrificio, contribuya a sostener, contra su propia opinión, la esperanza hueca de un país de sangre viva y ociosa, y de necesidades impacientes, en una política sin pan ni porvenir, en una política sin seguridad y sin honor, en una política de quiebros y de bofetadas, ese es culpable de veras, porque es desleal. Es desleal a su patria en la hora decisiva. Las oportunidades pasan para los pueblos, como para los hombres... Es lícito suponer que en nuestra tierra son más los ciegos que los desleales. ¿Qué decimos? ¿Habrá de veras, en la tierra de nuestras entrañas, algún desleal?

A TODOS NUESTROS FIELES CRISTIANOS, A TODO NUESTRO PUEBLO CUBANO

Queridos Hermanos y Hermanas:

Por este llamado fraterno venimos nuevamente a compartir con todo nuestro pueblo las dolorosas preocupaciones de estos momentos en el que se acumulan demasiadas incertidumbres en las familias de nuestra Patria. Hay demasiadas lágrimas en los ojos de las madres cubanas, de los padres y sus hijos, de los hermanos y de los amigos.

Nos preocupa mucho la carga de agresividad y de odio que anida en el corazón de la gente, incluso a veces con derramamiento de sangre de civiles y militares, que deploramos profundamente, como un presagio preocupante, porque el odio siempre engendra odio y nos duele que exista el odio entre cubanos.

Nos preocupa el éxodo masivo de cubanos que abandonan la tierra "más hermosa que ojos humanos han visto", lanzándose irreflexivamente al mar en embarcaciones rudimentarias bajo una especie de estado de desesperación que, con tal de irse de su país, los lleva a aceptar cualquier destino.

Nos preocupa tanta gente que naufraga en el mar a la vista unos de otros, sin poder hacer nada por salvarlos, y sin que podamos encontrar ningún medio eficaz para cambiar el rumbo de acontecimientos tan dramáticos. A veces son niños que no saben por qué mueren, o padres que mueren ahogados ante los ojos de sus hijos, o familias que se rompen al partir súbitamente algunos de sus miembros. Nos preocupa que todo esto favorece el deterioro económico, moral y humano del país.

Nos preocupa que no lleguen a analizarse en profundidad las causas últimas, que no son muy simples, de esta tragedia, con la voluntad sincera de ponerle punto final a esta desgracia que es también un escándalo. Es de desear que este análisis pudiera también ser hecho por los gobiernos de Cuba y Estados Unidos juntos.

A este propósito hacemos nuestras las palabras pronunciadas por el Papa Juan Pablo II en su alocución de la pasada Audiencia General del 17 de agosto cuando expresó su preocupación por Cuba: *"hago votos por que prevalezca siempre el dialogo, también en el ámbito internacional, en la búsqueda de las soluciones justas, y que a ese fin sean tomadas en cuenta las legítimas aspiraciones de los pueblos."*

No es inusual en la historia que, en la vida de los pueblos, existan conflictos internos o con otros países, pero en esta hora presente sí es inusual que las situaciones conflictivas no puedan resolverse en la mesa de negociaciones a través de un diálogo respetuoso y sincero.

La Iglesia cubana lleva ya muchos años pidiendo y encareciendo respetuosamente este diálogo en vista del bien común, que es la ley suprema del derecho, y esto tanto dentro de la sociedad cubana como en las relaciones con los Estados Unidos. Pero esta gestión conciliadora de la Iglesia, que hasta hoy ha tenido resultados precarios, no tranquiliza plenamente nuestra conciencia de cubanos y de obispos y no podría justificar ahora una actitud resignada, como quien no tiene esperanza. La situación presente, que afecta a tantas personas e instituciones, es demasiado grave y triste para permanecer ante ella como meros espectadores.

Reiteramos, pues, nuestra insistente invitación a la negociación y al diálogo y en nuestra condición de obispos y de cubanos hacemos un llamamiento a la cordura, para que tantos hermanos nuestros no arriesguen sus vidas ni las de otros, lanzándose al mar.

A todos los que de algún modo se ven duramente afectados por estas tribulaciones, les dirigimos una palabra de aliento y consuelo, que no nos resulta fácil, porque reconocemos que es mas difícil asumir un dolor que podría evitarse que aceptar aquellas penas inevitables que la vida nos impone. Pero confiamos en que el Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo les lleve al corazón la paz que tanto necesitan.

Por esto, queridos hermanos y hermanas, les dirigimos a todos esta invitación cordial para pedirles, con el apremio del amor que, mediante la oración, nos volvamos al Señor, contra quien hemos pecado y cuya palabra revelada cobra en nosotros todo su sentido: **"si el Señor no construye la casa, en vano se esfuerzan los albañiles; si el Señor no guarda la ciudad en vano vigilan los centinelas"** (Salmo 126).

Por eso también les aseguramos una vez más, con sincero afecto, que la Iglesia cubana continúa con los brazos abiertos y las manos extendidas, dispuesta siempre a brindar a todos el ministerio de reconciliación que le ha sido confiado por el Señor, propiciando la búsqueda de caminos que lleven a la concordia y a la paz, por encima de todas las situaciones conflictivas internas y externas que puedan presentarse, pero que nunca tendrán mas fuerza que "el amor, que todo lo espera". "Sea el amor el único vencedor de todos", decía con clamor Pablo VI.

Al acercarse la Novena y la Fiesta de la Virgen de la Caridad, Madre del pueblo cubano, que lleva en sus brazos al que dijo "ámense como yo los he amado", hagamos de esta Novena una cruzada de oración para que el amor sea el vencedor en todo.

También con el Papa, en su reciente alocución, volvemos nuestros corazones a la Santísima Virgen María:

"Que la Madre de Dios y Madre Nuestra obtenga para todos sus hijos, de especial manera a los más necesitados, el don de la fraternidad y la concordia".

María de la Caridad, Patrona de todo el pueblo cubano: No permitas, Madre, que tus hijos sigan muriendo en el desesperado intento por abandonar nuestra Patria.

Ilumina Tu las mentes y los corazones para que cesen tanto dolor y angustia.

Haz que todos los que tienen en sus manos la posibilidad de poner fin a esta tragedia, oigan en lo profundo de sus corazones la voz de su conciencia que los llama a hacer lo que esté a su alcance para que cese esta macabra aventura.

¡Sagrado Corazón de Jesús, en Ti confiamos!

¡Virgen de la Caridad, abre a tu pueblo cubano caminos de esperanza!

Los bendicen de todo corazón.

LOS OBISPOS CUBANOS.

historia de la evangelización en cuba

Pbro. Ramón Suárez Polcari

"Qué hermosos son, sobre los montes
los pies del mensajero
que anuncia la paz
que trae la buena nueva,
que pregona la justicia ..."
Profeta Isaías

La segunda mitad del siglo XIX representa para nuestra historia civil y eclesiástica una etapa muy importante. En ella se llevaron a cabo los hechos más sobresalientes de nuestra gesta independentista, acompañados del consecuente gran tributo que todos tuvieron que pagar. Así son los tiempos de guerra. Los hijos de esta tierra ofrecieron todo lo que tenían: familia, hacienda, posición social. Los de la metrópolis, murieron en tierra extraña alejados de los suyos sin saber, en muchos casos, ni el por qué de su triste situación. Los llamados neutrales (si es que los hay), también se vieron afectados. Tiempos duros pero, al parecer, necesarios cuando se quieren alcanzar valores supremos que están por encima de la propia vida.

La Iglesia no estuvo ajena a esta situación. No podía estarlo pues veía a sus hijos (todos lo son) enfrentados con las armas y las ideas. Tiempos difíciles en los que no estuvieron ausentes los conflictos de orden interno: las dos Diócesis mantenidas por largo tiempo sin Pastor, el clero disminuido y, en no pocos casos, incompetente; los seminarios mal atendidos. Y todo esto repercutiendo en la vida espiritual de nuestro pueblo. Esos polvos traerían después mucho lodo.

Pero el Señor nunca abandona a su pueblo. A pesar de todas estas condiciones negativas, no faltaron los gestos de hombres y mujeres de talla gigante que hicieron presente con su ejemplo y labor infatigable la obra salvífica del Evangelio.

No faltaron obispos que, salvando los grandes obstáculos que encontraron, llevaron adelante la obra de Cristo y supieron atender material y espiritualmente a sus fieles. San Antonio María Claret, el infatigable obispo misionero; Apolinar Serrano, entregado en cuerpo y alma al servicio de sus hijos más necesitados; el obispo Martínez, víctima del odio y la intransigencia pero fiel a la justicia y a la verdad.

También hubo sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos que dejaron su estela ejemplar de caridad y celo apostólico. ¡Cómo quisiéramos disponer de datos suficientes para ilustrar estos casos que, en buena parte, han pasado a un lamentable anonimato!

Pero de algunos sí podemos hablar. Son hombres que nos siguen diciendo hoy cómo es posible vivir el llamado de Cristo a la santidad aún cuando las condiciones sean en extremo difíciles. Es el caso de tres consagrados, dos sacerdotes españoles y un religioso cubano que avanzan a ritmo acelerado hacia los altares:

- El Hermano José Olallo Valdés, de la Orden de los Hermanos Hospitalarios,
- Fray Esteban de Adoáin, sacerdote capuchino y
- Presbítero Jerónimo Mariano Usera, fundador de las Religiosas del Amor de Dios.

Un futuro santo cubano.

El que es hoy Siervo de Dios, José Olallo Valdés, parece haber nacido en La Habana el 12 de febrero de 1820. Decimos así porque se trata de un expósito, es decir, uno de aquellos niños que, abandonados por sus padres, eran colocados en el torno de la Real Casa de Maternidad y Beneficencia. De sus orígenes sólo se conocen los datos dejados en una pequeña nota entre los pañales.

Esta institución, que tanto bien hiciera desde su fundación en 1710 por el insigne obispo Gerónimo Valdés, había recibido, en 1797, el "privilegio" para que sus acogidos pudieran recibir estudios y ejercer todo tipo de profesión. Por este motivo, José Olallo pudo graduarse de enfermero y entrar en la Orden de los Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios. De inmediato se trasladó a Puerto Príncipe, actual Camagüey, para ponerse al servicio de la comunidad de hermanos radicada allí desde 1728. Una epidemia de cólera azota en estos momentos la población camagüeyana. La comunidad está formada por varios hermanos, pero no alcanzan para atender a la cantidad de enfermos. La llegada de cuatro hermanos desde La Habana mejora las posibilidades pero el Superior, Fray José Valdés, no quiere aceptar al más joven -Olallo- por encontrarlo inmaduro. Pero la necesidad es mucha y Olallo empieza a trabajar como enfermero a prueba.

Su constancia y el amor que pone en todos sus deberes, cambiaron la opinión del superior que llegará a decir de Olallo: *"Es mis pies y mis manos, nunca lo hubiera pensado."*

Pasada la epidemia el trabajo disminuyó, y el joven hermano dedicó su tiempo para enseñar a leer y a escribir y las cuatro reglas de aritmética a los niños sin escuela y a visitar a los enfermos en sus casas; el hospital de San Juan de Dios estaba ubicado en uno de los barrios pobres de la ciudad.

Su carácter jovial y emprendedor le permitió entablar amistad con varios médicos y personalidades del mundo de la cultura. No es extraño que haya conocido al padre Valencia en sus últimos tres años de vida y se enriqueciera con sus enseñanzas.

La amistad con los médicos le permite estudiar con los tratados de medicina y cirugía que le facilitan, así como observarles en sus trabajos diarios. Adquirió un gran conocimiento de medicina general y de cirugía, hasta el punto de ser reconocido como cirujano sin el título universitario, de la misma forma que el pueblo le llamara *padre* sin haber sido ordenado sacerdote. Fue un religioso que supo combinar muy bien la afabilidad y la bondad con una gran firmeza y fuerza de carácter. Así pudo prepararse para su labor espiritual y asistencial ejercida en condiciones extremadamente difíciles. Su vida se vio afectada por la prolongada ley de exclaustración y por los efectos de la Guerra de los Diez Años. Soportó todo: desprecios, robos e incomprensiones, por amor a Dios y a los hombres sin distinción.

A los tres años de su llegada a Camagüey, las autoridades reciben la orden de expulsión o disolución de las órdenes religiosas. Olallo tiene 18 años y le nombran Enfermero Mayor del Hospital de San Juan de Dios, donde permanece con otros hermanos que han sido reducidos al estado laical. Pasados los años y muerto el último de sus hermanos, quedó solo al frente del Hospital y sin contacto con su Comunidad.

Al iniciarse la guerra, una orden militar dispone el desalojo de todos los enfermos civiles. Su protesta enérgica consigue que se puedan quedar los más necesitados. De la misma forma manifiesta su decisión de ser fraile firmando "Fray" en todos los documentos y conservando su hábito, que sólo pudo ponerse en el momento de su muerte.

Un hecho de caridad y patriotismo.

En medio de la guerra del 68 muere en combate el mayor General Ignacio Agramonte cerca de Jimaguayú y su cadáver cae en manos del enemigo que lo despoja de todas sus insignias militares y lo traslada a lomo de caballo hasta la ciudad de Camagüey. Su cuerpo queda tendido en la plaza del hospital cubierto de sangre y fango. En cuanto se retira la tropa española sale Olallo con un negro liberto y, entre ambos, llevan el cadáver hasta un cercano bebedero de agua donde le limpian el rostro y descubre que se trata del Bayardo. Lleno de dolor avisa al capellán del hospital, padre Manuel Martínez Saltaje, con el que termina de lavar el cuerpo y lo visten de limpio, colocándolo en un pasillo del edificio. Encienden cuatro cirios y le velan en oración hasta que llega la orden de enterramiento. El "Padre" Olallo es consciente del riesgo que corre ante las autoridades, pero su condición de cristiano y de consagrado lo llevan a asumir con decoro la responsabilidad de que aquel cadáver sea respetado y sepultado cristianamente. Sin embargo, no puede impedir que la soldadesca secuestre el cadáver a las puertas del cementerio y lo quemen impunemente.

Termina la Guerra de los Diez Años.

Con el Pacto del Zanjón se firmó la paz pero las consecuencias de la guerra mantuvieron un estado de desolación en campos y ciudades. Hay hambre, lutos y enfermedades. Las pocas familias pudientes que han quedado se trasladan a sus fincas. Sin recursos oficiales y sin bienhechores, la vida del Hospital se hace casi insostenible. Cuando no hay dinero para la limpieza de las salas y el lavado de la ropa, es el "Padre" Olallo quien marcha al río Hatibonico cargado del bulto de sábanas y vendas sucias para lavarlas, o sale al atardecer a buscar alimentos para sus enfermos.

Son muchas las anécdotas que se conservan referentes a su alta estima por los enfermos y pobres, además de su capacidad profesional en materia quirúrgica que enriquecía siempre con una gran dosis de caridad.

El Arzobispo de Santiago de Cuba, Martín Herrera, estando de visita pastoral por la ciudad de Camagüey conoce al Hermano Olallo y le invita a acompañarle para que estudie teología y pueda ser ordenado sacerdote.

Su respuesta sencilla y humilde reafirma su verdadera vocación:

"Considero esa demasiada dignidad para mi persona. He hecho propósito de vivir al servicio de los enfermos por amor a Jesucristo y he de seguir en este menester".

Un periodista de la época que visita el Hospital narra cómo quedó sobrecogido, no sólo por la limpieza y orden en que todo se encontraba, sino por la gran semejanza que encontró entre el cuadro de San Juan de Dios cargando a un enfermo y el Hermano Olallo realizando esa misma función. Y es que Olallo mantuvo viva su vocación en el espíritu de la Orden Hospitalaria a pesar de haberse quedado sin comunidad durante tantos años.

El final de una vida ejemplar.

En su situación obligada de civil, el Hermano Olallo poseía por razón de donaciones dos propiedades inmuebles de las que recibía dividendos por alquiler y que mucho le sirvieron para la manutención del Hospital.

Conocedor de su muerte cercana, dictó un testamento que se puede resumir en cuatro puntos:

-Encomienda su alma a Dios y deja el cuerpo a la tierra para que oportunamente sea sepultado en el cementerio general.

-Deja el dinero de la limosna para que le ofrezcan tres misas de alma.

-Declara herederos forzosos y por tanto a disponer libremente de sus bienes a los pobres que se asilen en el Hospital de San Juan de Dios.

-Instituye donación de los dos mil pesos del año adelantado como Enfermero Mayor.

Ya enfermo en febrero de 1889, descansa en su humilde catre al igual que cualquier enfermo del hospital. El día 7 de marzo, víspera de la Fiesta de su Santo Fundador, entrega su alma a Dios y pasa a la gloria de los justos. Como siempre lo manifestó como su última voluntad, se le puso el hábito de la Orden. Tres días duraron las honras fúnebres.

El primero, como él lo quiso, lo pasó en el cuarto dedicado a los pobres que morían en el hospital. Largas filas de hombres y mujeres de toda clase esperaban el momento de despedir al hermano ejemplar, al amigo de los pobres y necesitados, al incansable enfermero que supo aliviar a tantos sus dolores del cuerpo y del alma.

No obstante lo que había dispuesto para su entierro, el pueblo agradecido pidió se trasladara su cadáver a la nave del templo contiguo al hospital. Un nuevo traslado a instancias de las autoridades civiles y religiosas, lo colocaron en la nave central de la Parroquial Mayor donde se celebró la Misa solemne de cuerpo presente.

El día 9 de marzo salió el féretro en los hombros de sus mejores amigos, negros sirvientes del Hospital. Dicen los cronistas que sólo en el interior de la Parroquial Mayor había más de dos mil personas y que una gran multitud esperaba fuera. La banda de música del Ayuntamiento ejecutó la marcha fúnebre por la calle del Cristo hasta el cementerio.

Allí quedó sepultado el hermano José Olallo Valdés en espera de la feliz resurrección. La Iglesia universal ha reconocido su vida heroica iniciando el proceso de canonización.

convivencias de verano
1994
EXPERIENCIAS DE UN JOVEN PARTICIPANTE

Ustedes ahora son hijos;
por esta razón Dios mandó
a nuestros corazones
el Espíritu de su propio Hijo
que clama al Padre:
¡Abba!, o sea ¡Papito!
Gálatas 4, 6

Abba, Papito:

Yo fui testigo de tu presencia Señor y no quisiera que los cuatro primeros días de agosto del 94 quedaran como algo más en mi vida. Cuando Tu escogiste a 32 jóvenes de entre tantos para que estuvieran en nuestras convivencias, no fue por casualidad sino con toda la intención de marcar mi vida desde ese momento.

¡Qué alegría, Señor, el haber compartido contigo!

¡Qué alegría, Señor, el haber aprendido a vivir en comunidad y qué gozo sentirme fiel testigo de tu presencia!

¡Qué alegría, Señor, saber que entre tanto desamor Tu no nos olvidas, que estás siempre ahí, junto a mi, como el amigo que nunca falla!

Me diste la posibilidad de encontrar en mi algo que creía perdido, el amor, Señor, ese amor que tanto nos das y que tanto necesita mi vida para subsisitir. Me diste amigos, Señor, y Tu fuiste el primero. Aprendí que Tu das sin pedir nada a cambio. Por Ti he conocido a verdaderos hermanos con los que sé que podré siempre contar, en las buenas y en las malas...

Yo fui testigo, Señor, de que estabas entre nosotros, de que Tu estabas conmigo. Fuiste Tu la fuerza que me ayudó a cargar con el paralítico; era una representación del pasaje evangélico, mas yo sentí que de verdad iba hacia Ti. Profunda emoción provocó en mi saber que el hermano que transportaba, con otros tres jóvenes, lo lleváibamos hasta Tu presencia. No importaban los obstáculos que habría que pasar, nosotros llegaríamos.

Recuerdo ahora, y creo que será para siempre, los momentos de oración ante el sagrario junto a mis hermanos, compartiendo tan bella experiencia; ¡qué fuerza me transmitías cuando estrechaba una mano o abrazaba a un hermano o hermana: eras Tu en Adel, Félix, Magaly, Angel o el padre asesor; ¡qué gozo verme ante Ti con ellos tomados de las manos y rezando la oración que Jesús nos enseñó! Sentí mucha felicidad cuando te cantábamos acciones de gracias y alabanzas.

Te doy gracias, señor, por haberme escogido, porque sé que no soy digno de Ti, mas Tu estás a mi lado. Gracias por demostrarme que, a pesar de todo, queda mucha gente buena en este mundo, amigos que, cuando vieron brotar lágrimas de mis ojos, me apoyaron y compartieron conmigo sus alegrías y sus penas. Hermanos que me dieron su amistad sin pedir nada a cambio.

Tu me enseñaste, Señor, que los cristianos no somos gente aburrida, que sabemos estar alegres y compartir esta felicidad sanamente. Vivir en comunidad, aprender, dar y divertirnos juntos, eso nos hizo amigos aunque sólo fueron cuatro días. Los voy a llevar a todos en mi corazón. Te pido por ellos y por mi para que siempre permanezcamos unidos en la fe y el amor. Para que juntos como Iglesia de Cristo podamos ser misioneros fieles de tu Palabra y, un día, alcancemos la vida eterna. Amén.

Tu hijo, Josué

Muere en Miami un Obispo cubano.

Araceli Cantero
La Voz Católica

Miami- Cuatro meses después de habérsele diagnosticado un cánceer de próstata, falleció en Miami, al amanecer del domingo 16 de julio, el Obispo Enrique San Pedro, titular de la diócesis de Brownsville, Texas.

El obispo había sido sometido el pasado mes de abril a una operación quirúrgica menor a la que siguió tratamiento de quimioterapia como paciente externo, en un hospital de su diócesis.

Se encontraba en Miami con su familia, recuperándose, cuando tuvo que ser internado de emergencia en el hospital Mount Sinai de Miami Beach, donde falleció.

"Ha muerto un misionero santo que quiso llevar la Palabra de Dios a mucha gente", dijo el obispo auxiliar de Miami, Agustín Román, aludiendo a los 11 años del obispo en Vietnam y su firme deseo de ir a misionar a China. "Ha muerto un cristiano alegre que hacía desaparecer las tinieblas con su buen humor", señaló recordando las bromas de Monseñor San Pedro hasta en su lecho de muerte. "Ha muerto sobre todo un amigo"dijo el obispo Román emocionado, al haber perdido a su colega en el episcopado y su gran apoyo en los asuntos de la Pastoral de los cubanos.

Mons. San Pedro, de 68 años falleció rodeado de sus tres hermanos: Silvia, Berta y Francisco Javier y otros familiares. Sus restos mortales fueron trasladados a Brownsville donde el féretro estuvo expuesto todo el dia 19. Se celebró la Misa de Resurección en el Santuario Nuestra Señora de San Juan, el miércoles 20 que presidió el arzobispo Patricio Flores de San Antonio.

Fue trasladado a Miami el jueves 21 para el velorio de 7 p.m. a 12 en el colegio de Belén.

Sus restos fueronn expuestos en la catedral de Santa María el viernes a las 9 am. hasta la hora del funeral presidido por el Arzobispo de Miami Edward A. McCarthy a las 11 am. Posteriormente será (fue) enterrado en el cementerio Nuestra Señora de la Merced en panteón de los sacerdotes de la Arquidiócesis.

Nacido en La Habana, Mons. San Pedro se unió a la Compañia de Jesús muy joven.

El padre Florentino Azcoitia S.J. fue compañero suyo esos años y le recuerda por su inteligencia clara y sobre todo "era muy piadoso y siempre Jesucristo en el centro," dijo el padre Azcoitia quien también estudió con él en Comillas, España. Fue entonces, en 1949, cuando le dijo que se iba voluntario como misionero para China. El padre Azcoitia no vió al joven jesuita hasta 26 años después en Miami. "Era el mismo de siempre, de criterios sólidos , íntegro, caritativo y comunicativo. Gran amante de la Compañía de Jesús," dijo el padre Azcoitia que le visitó horas antes de morir "y sólo me hablaba de Jesucristo, de la Iglesia...ha sido una gracia para mi".

Ordenado sacerdote en 1957. Estudió en España, Filipinas, Roma y Austria y enseñó Biblia en el Seminario de Vietnam -donde fue misionero 11 años-, en Santo Domingo, Fiji y Florida. Expulsado de Vietnam en 1975 no perdió su espíritu misionero. En Miami atendió a la comunidad vietnamita y respondía a las llamadas de los enfermos llevándoles la comunión por las cales de Miami en bicicleta, hasta que se la robaron.

"Era el hombre que respondía siempre", recuerda Mons. Román. "Si hacía falta una charla, o escuchar confesiones, o visitar la cárcel...nunca dejó cosa por hacer".

En 1986, cuando estaba a punto de marchar a Tailandia, a un campo de refugiados vietnamitas, el Papa le nombró obispo auxiliar de Galveston, Houston, Texas. La noticia la recibió en la fiesta de la Anunciación de la Virgen y con su buen humor decía que él "también había tenido tremenda anunciación". Pero añadía que, como María él había pronunciado su 'fiat': hágase.

"Ha sido un defensor de los derechos humanos y un ejemplo de evangelizador," dijo Mons. Roman. "No esperaba que otros aprendieran su lengua y conocieran su cultura sino que él mismo se adelantaba a aprenderla" añadió.

En su ceremonia de ordenacion episcopal Mons. San Pedro se dirigió al pueblo de Houston en vietnamita, inglés y francés. Además hablaba otras siete lenguas. A Mons. Roman siempre le asombró "su facilidad de traducir al latín cualquier cosa". Al obispo San Pedro le

gustaba hablar de su aprendizaje del chino, en Filipinas, "donde éramos 30 jesuitas jóvenes de distintos países y el profesor nos enseñaba chino hablando latín que era la única lengua común." Su escudo episcopal incluía un dragón, como símbolo de China y de Vietnam .

En noviembre de 1990 fue elegido, por tres años, director del Comité de Asuntos Hispanos de la Conferencia Nacional de Obispos de EE.UU. y el 13 de agosto de 1991 el Papa le nombró obispo coadjutor -con derecho a sucesión- de la diócesis de Brownsville, Texas, de la que tomó posesión en noviembre.

Sus ocupaciones no le impidieron mantener el contacto con Miami y el exilio cubano. Fue colaborador constante en el proceso de CRECED en el que "dio mucha luz al documento final que leyó y revisó varias veces y fue quien nos aclaró lo que significa el exilio para el pueblo cubano" dijo monseñor Román, sin poder disimular el dolor por su muerte "tan inesperada... Yo esperaba el milagro del padre Felix Varela," señaló.

Mons. San Pedro puso en su escudo episcopal el siguiente lema *"Liberissime impendar et superimpendar"* que significa *"Con mucho gusto me gastaré y me desgastaré."*

"Feliz y agradecido por sus 53 años de jesuita, estaba muy consciente de que le había llegado su hora", dijo Mons. Román recordando su despedida. "Estaba viviendo esa hora con una gran paz."

Tomado de La Voz Católica. Arquidiócesis de Maimi. Vol. 42, Nº 7. 22 de julio de 1994.

Plácido

por: Armando Núñez Chiéng

Con valor enfrentó la muerte, dijeron sus contemporáneos humildes, y con la "Plegaria a Dios" en los labios. Y frente al pelotón de fusilamiento se irguió aún; al fallar la primera descarga, señalando su pecho instó a los soldados a abrir el fuego definitivo.

Fue así, con matices heroicos y trazos de leyenda romántica, que prefirió llevarlo el pueblo en la memoria. Para el futuro Plácido será el mito acusador de la barbarie colonialista, que al pretender aniquilarlo para escarmiento general, lo alzó a mártir. Es lo que sucede cuando un gobierno déspota pretende deshacerse de quienes encarnan el riesgo de la insubordinación. No importa que en la prensa el eterno oficialismo avale la injusticia y justifique los desmanes, como se hizo desde las páginas del Noticioso y Lucero, periódico que decidió creer la "Conspiración de la Escalera", de cuyas víctimas afirmó que eran "visionarios sin educación en el estado mas abyecto de barbarie e inmoralidad", enemigos de un poder que no escatimaría crueldad para que "en cualquier tiempo todo conato de rebelión se convierta en destrucción del infeliz que osase intentarlo en su loco desvarío"(1). Formas y frases que hoy son sólo un viejo ejemplo lamentablemente en ocasiones eficaz, si bien a la larga desmentible, de hacer mala política.

Concibió en cambio el poeta una obra divulgada como la de ningún otro escritor en el siglo XIX cubano. Su vida, sus versos, son blanco de una copiosa bibliografía exegética. Este aniversario 150 de su muerte ha sido precedido de unos años ochenta que no le fueron ajenos. Tanto el teatro como el cine(2) evidencian lo que sigue inquietando el autor de "Jicotencal". Todo sin que constituya la única, ni la mas ilustre víctima que en la lírica criolla dejara el colonialismo: Heredia agonizando en el destierro, Zenea fusilado, muerto Martí de cara al sol...Es un hecho que en esta Isla nuestra las relaciones entre poetas y gobernantes han sido a menudo dramáticas. Y en la honrosa nómina Plácido muestra su contorno particular, a pesar de sus sombras.

Nació Gabriel de la Concepción Valdés el 18 de marzo de 1809. Hijo de una bailarina blanca y de un peluquero mestizo, la diferencia racial de sus progenitores signó su existencia y le decidió en buena medida el final. Su mulatez, aún siendo la de un hombre "libre", marcó su trayectoria por la esclavista sociedad de la época. Quizá por ello le abandonó la madre en la Casa de Beneficencia y Maternidad, de donde tomó el apellido que no abandonaría, aunque meses después el padre lo llevara bajo su tutela.

Muy pronto debió procurarse el sustento. Carpintero, platero, tipógrafo; trabajó sobre todo la artesanía de carey. En 1834 reafirma su ya creciente fama de versificador, al triunfar en un concurso librado en homenaje al nuevo jefe de gobierno metropolitano. "*La siempreviva*" fue el poema que vendría a inaugurar el flanco de peor recuerdo en su quehacer, aquel que ensalza a figuras de la realeza española y de las clases pudientes del país.

Hubo, desde entonces y hasta mucho despues de su muerte, quienes a muy mal se lo tuvieron (José Jacinto Milanés, se sabe, se le ensaña en "*Poeta envilecido*") y Plácido mismo no fue ajeno a lo que esas loas significaban en su obra; "degradada lira" llamó a la que entonara probablemente para imponerse en la vida social. Pero es en la muy citada fábula "*El hombre y el canario*" donde intentara explicar su proceder:

"Que le adulo, en apariencia,
piensa mi dueño y se hechiza,
mas mirándolo en conciencia
yo engaño al que esclaviza,
por conservar mi existencia".

Tristes versos, en verdad. Por el poeta y porque proclaman un estilo de vida que más de una vez ha hecho estragos. Hay en ellos la ingenuidad del pícaro que cree engañar al que le estafa los derechos, sin reparar en que le obligan a fingir tanto como le permiten participar. No se negará que hay etapas en la historia de un país en que resulta temeraria y por lo mismo, cuestión de adelantados, la tajante claridad. Pero son coyunturas, y para sobrevivirlas siempre ha quedado un recurso decoroso: el silencio.

Es, no obstante, difícil condenar a Plácido de un plumazo irreverente, si se recuerda el oscuro panorama político que ante sí tuvo durante casi toda su existencia. Basten dos ejemplos: Heredia, sin su otrora independentista impulso, había vaticinado que pasarían muchos años antes de que Cuba fuera libre, y hasta el insigne Félix Varela, después de 1826, apercibido de los mil y un obstáculos que estorbaban la causa de sus sueños, aconsejaba mesura desde EE.UU. Agréguese a lo anterior el totalitarismo de capitanes generales como O'Donnell, el mestizaje y la precaria economía del poeta. Una valoración definitiva y justa deberá recordar además hasta qué punto son responsables de conductas como esas, sociedades que hacen de la doble moral una exigencia para sobrevivir. Otros han juzgado, con mayor o menor comprensión, a Plácido; estas líneas sólo quieren recordarlo. Dichosos los que puedan arrojar la primera piedra, porque es señal de que tienen un espacio digno para sus voces.

De más feliz memoria son los poemas en que el autor no opone trabas a sus reprimidas ansias de libertad. A veces lo hace sin ambages como en "*El juramento*" que ha hecho para "*ser enemigo eterno del tirano; /manchar si es posible mis vestidos /con su execrable sangre, por mis manos*".

Si bien por lo general esas ideas las manifiesta a través de asuntos lejanos en el tiempo y el espacio (poema a Grecia, soneto "*La muerte de Gesler*") e incluso en alguna que otra audaz confesión en medio de los ya dichos ditirambos a la realeza. De cualquier forma, es incuestionable que latía en él un rotundo rechazo hacia el régimen que lo obligaba a la vergüenza.

Poemas así son los que deben haberle señalado ante las autoridades españolas, que no dudan acusarlo cuando deciden fabricar una conspiración de pardos y negros que aterrorizara a los esclavos e hiciera desistir a la ciudadanía blanca, el patriciado en primer lugar, de cualquier intento separatista. A latigazos le arrancaron al desgraciado una confesión falsa (hasta eso llegaron en la degradación) y finalmente fue condenado a morir, sentencia que se cumplió el 29 de junio de 1844.

No fue un héroe Plácido sino símbolo de una época nefasta, y mártir de la intolerancia racial e ideológica. Lo asesinaron por mulato y por poeta, y porque de alguna manera en él palpitó la libertad. Su destino quedó como avisando lo que jamás debe hacer un artista con el talento. Su obra, lo mejor de ella, significa el noble afán de los que golpe a golpe, verso a verso, fueron dotando de expresión nuestra espiritualidad. El estuvo entre los románticos que al decir de Cintio Vitier "...tuvieron una sola obsesión: Cuba...Y estos poetas estaban haciendo la imagen de la patria que de pronto un día, después de tantas frustraciones, pudimos ver encarnada en el tiempo histórico".(3)

Lo justo, pues, lo humano!, es evocarlo como sus contemporáneos, recio frente al desenlace y conversando con el Unico que a su lado tuvo en la amargura del último momento:

"Mas si cuadra a tu suma omnipotencia
que yo perezca cual malvado impío,
y que los hombres mi cadáver frío
ultrajen con maligna complacencia,
suene tu voz y acabe mi existencia;
cúmplase en mi tu voluntad, Dios mío".

Notas:

1 -Cit. por Salvador Arias: "Intento por fijar un texto poético: la 'Plegaria a Dios' de Plácido" en *Tres poetas en la mirilla*. C. Habana, Ed. Letras Cubanas, 1981, p. 49.

2 -Teatro: "Plácido", 1986, de Gerardo Fulleda León, Grupo Teatro Estudio, Dirección de Armando Suárez del Villar.

Cine: "Plácido", 1986, Dirección de Sergio Giral.

3 -Cintio Vitier: Introducción a los "Poetas románticos cubanos", Antología, Selección de C.V. La Habana, CNC, 1962, pp.9 -10.

LA MUERTE - LA VIDA

La muerte no puede ser rechazada; es parte de la vida. Vivir bien exige morir bien. Tenemos que aprender a mirar de frente a la muerte.

El presente es el manantial de las presencias. Se escapa siempre. Cada encuentro es una fuga. Le abrazamos y al punto se disipa; sólo era un poco de aire.

Es el instante ese pájaro que está en todas partes y en ninguna. Queremos asirlo vivo, pero abre sus alas y se desvanece. Nos quedamos con las manos vacías. Pero entonces las puertas de la percepción se entreabren y aparece el "otro tiempo", el verdadero, el que buscábamos sin saberlo: una nueva y eterna presencia.

Octavio Paz

UN NUEVO ORDEN EN MEDIO DEL DESORDEN.

por: Andrés Rodríguez

Se avecinan cambios inevitables que deberán tener un fundamento ético, si queremos que el hombre, es decir, cada hombre concreto no sea abandonado.

Un lector acucioso me confesó recientemente:

*Leí en **Palabra Nueva** su artículo "Quo Vadis, humanidad?", y me dejó la sensación de reiterarle la pregunta: ¿adónde va la humanidad?*

La inquietud del lector es comprensible. Tras la desaparición de la guerra fría y su mundo bipolar nos estamos tropezando con un nuevo orden mundial que ha dado lugar a un desorden bastante generalizado con su inevitable secuela de desorientación sicológica.

Por supuesto, semejante desorden no resulta total. Hay también logros en medio de tan sorprendentes cambios: los conflictos regionales han cesado virtualmente en Centroamérica; palestinos e israelíes se han sentado a negociar seriamente tras una larguísima confrontación; en Sudáfrica se desmanteló el anacrónico apartheid mediante un proceso negociador que parecía imposible; checos y eslovacos decidieron separarse en un ambiente civilizado digno del mayor encomio (aunque algunos hablan hoy de reunificación).

Pero hay inestabilidad en diferentes partes, no cabe duda. Todavía el sonido de las armas se abre paso en varios puntos del planeta, incluso con un tufo de limpieza étnica como sucede en la martirizada Bosnia Herzegovina, y hasta asoman brotes de xenofobia en naciones del desarrollado Viejo Continente.

Para algunos ya nos encaminamos hacia un mundo unipolar bajo la hegemonía de la única superpotencia hoy existente: los Estados Unidos. Para otros, el análisis no es tan simplificado. Japón es ya un gigante económico; la recién constituida Unión Europea es otro polo de poderío económico. China levanta progresivamente la cabeza con su impresionante mercado. En un libro reciente, Laura Tyson, jefa de los asesores económicos del presidente Clinton, subraya que *"Japón y Europa han surgido como nuestros iguales en el plano económico"*.

A esta altura, recuerdo que mi acucioso lector me formuló la siguiente observación:

Me parece que sí, que lo del mundo unipolar suena bastante simplista; y hasta creo que la tendencia es hacia una complementación de las economías. Pero, para mí, una cosa sigue siendo cierta: pese a que otros países ya le disputan el liderazgo absoluto a Estados Unidos en la tecnología mundial, los norteamericanos aún predominan en el terreno militar y mantienen una gran penetración cultural. Además, el dólar es la moneda dominante.

Mi respuesta es que una cosa es liderazgo y otra hegemonía mundial. El fin de la guerra fría no es comparable al fin de la Segunda Guerra Mundial en que la parte occidental de Europa quedó completamente bajo la sombrilla de Washington. Sin embargo, como señalan algunos expertos en relaciones internacionales hoy día es prácticamente imposible emprender nada sin los Estados Unidos.

El asunto estriba también en qué condiciones se ejerce ese papel de liderazgo. En las actuales circunstancias, como apunta el avisado lector, la tendencia se inclina a una vinculación de las economías. El caso de la denominada cuenca del Pacífico, la zona económica más dinámica del planeta, representa una muestra palmaria de tal tendencia. Filiales de compañías estadounidenses en ultramar son las que realizan casi el 50 por ciento de las exportaciones de Taiwán y Singapur a los Estados Unidos. Japón obtiene sustanciales ganancias de firmas norteamericanas, como la IBM. *"Por añadidura* -como expresa Frank B. Gibney en su artículo La Promesa del Pacífico- , *el abultado déficit del presupuesto de los Estados Unidos es apuntalado por prestamistas japoneses"*.

Pero subsiste un punto de capital importancia. ¿Cómo quedará el Sur subdesarrollado en medio de esas tendencias de complementación entre los diversos polos de desarrollo? ¿Cómo se enfrentará la inevitable oleada de emigrantes del Sur hacia el Norte como consecuencia de la gran distancia socioeconómica y demográfica entre el Sur y el Norte? ¿A qué precio podrán insertarse muchas naciones del llamado Tercer Mundo en esa vinculación de las economías que ya empezó su marcha?

Se trata de interrogantes que implican evidentes desafíos casi en el umbral del nuevo siglo. Se avecina por doquier un mundo competitivo que nada podrá detener, y que tampoco es saludable hacerlo. Pero los desafíos encuentran a un mundo en condiciones desiguales desde diversos puntos de vista. Será, pues,una carrera desigual en la cual habrá que estar necesariamente alerta porque afectará el destino de muchas personas, o sea, de hombres en su sentido real y concreto.

Habrá que permanecer necesariamente alertas para que esos cambios, esas transformaciones inevitables que se avecinan se asienten también sobre un fundamento ético si queremos que el hombre, es decir, cada hombre concreto no sea abandonado.

En ese sentido, resultan muy ilustrativas, y dignas de receptividad, las palabras del papa Juan Pablo II:

"El mundo actual es cada vez más consciente de que la solución de los graves problemas nacionales e internacionales no es sólo cuestión de producción económica o de organización jurídica o social, sino que requiere precisos valores ético-religiosos, así como un cambio de mentalidad, de comportamiento y de estructuras".

Fuentes Consultadas.

Juan Pablo II. Carta encíclica *"Centesimus annus"*

Revista *Faceta*, Número 99. 1/93

Número 103. 1/94

Mons. Carlos Manuel de Céspedes

Erratas, computadoras, operadores de máquina, correctores y geniecillos traviesos o maléficos.

Desde que escribo en **Palabra Nueva** (a partir de su segundo número), en casi todos mis artículos aparecen erratas, a pesar de que usualmente los corrijo. Desaparecen en la impresión las erratas que señalé y aparecen otras que no existían en la prueba que me dieron a corregir. En la mayoría de los casos, se trata de faltas de ortografía que espero que mis lectores no me atribuyan, pero en algunos casos ha habido supresión o cambio de palabra y/o de signos de puntuación que impiden o, al menos, dificultan la comprensión de la lectura. En algunos artículos, lo impreso ha resultado un absurdo. En el último número (N°. 27), el artículo "Paso al Rey" (pags. 18 a 21) contiene tantas erratas que me siento obligado a comenzar mis *apostillas* de este mes señalando esas erratas; las que más furiosamente me han asaltado la pupila; debe haber más. No establezco proceso de causalidad: ¿responsabilidad de las mismas computadoras, de los operadores, de los correctores últimos o de algún diablillo saboteador? Al que le interese, que indague la respuesta.

Erratas pescadas al vuelo (en el N° 27, págs. 18 a 21) por la dureza del golpe de vista. La numeración de los párrafos corresponden a su orden en el artículo mismo, no en la página; según esta contabilidad, el artículo consta de trece párrafos, la firma y dos Notas.

Página 18.- Primer párrafo: línea 25, antes de "paradoxa", falta una coma;

línea 26, después de "superficie", falta una coma.

Tercer párrafo: línea 21 (segunda columna), antes de "como", falta una coma;

línea 21, después de "nosotros", falta una coma;

línea 30, en donde está escrito "madre", debería aparecer "padre".

línea 71 (tercera columna), después de "lenguaje", falta una coma.

Página 19.- Continuación del tercer párrafo: línea 2 , al final, después de "que", falta una coma;

línea 4, después de "Ultramar", falta una coma;

línea 14, al final, después de "refiero", falta una coma;

línea 15, después de "está", falta una coma;

línea 23 (segunda columna), "barroco" está mal separado

Cuarto párrafo: línea 8, en donde está escrito "exótica", debería aparecer "exóticas",

Quinto párrafo: línea 5 (segunda columna), después de "absurdo" falta un guión de separación;

línea 17, después de "criminal", falta un guión de separación;

línea 27 (tercera columna), después de "interminablemente o" falta un guión de separación.

Sexto párrafo: línea 18, después de "alejamiento", falta un guión de separación.

línea 30, después de "humana" falta una coma.

Página 20. Continuación del séptimo párrafo: línea 2, después de "disimulan" falta una coma.

Octavo párrafo: línea 7, antes de "instruida", falta guión de separación;

línea 8, después de "siglos", falta guión de separación.

Noveno párrafo: línea 12, después de "medida", falta guión de separación.

Décimo Párrafo (tercera columna):línea 12, antes de "lo confieso", falta guión de separación;

línea 13, después de "lo confieso", falta guión de separación.

Undécimo párrafo: primera línea después de "yo", suprimir ";" y sustituir dicho signo por la conjunción "y".

línea 3, al inicio, antes de "aparece", falta guión de separación.

Página 21. Continuación del duodécimo párrafo: primera línea, después de "ocasiones", falta guión de separación.

Continuación del duodécimo párrafo (segunda columna): línea 13, la palabra "fuerzas", después de "virtudes", debe ir entre guiones de separación;

línea 20, al final, "terrenal" está mal separado;

línea 32, después de "invalidez que", falta guión de separación;

línea 32, después de "deseo", falta guión de separación.

Decimotercer párrafo: línea 6, "ofrecer" está mal separado;

línea 10, antes de "exagerado" falta guión de separación;

línea 11, después de "historiadores", falta guión de separación;

línea primera de la continuación del párrafo 13, tercera columna: "es cierto" debe ir entre guiones de separación;

línea 6, antes de "éstos", falta guión de separación;

línea 7, después de "humillantes", falta guión de separación.

O sea que, en un artículo de cuatro páginas, he encontrado a primera vista (no soy corrector profesional, con ojos de lechuza nocturna), 39 erratas; un promedio de casi diez por página. La mayoría consiste en carencia de guiones separadores, imprescindibles (ellos o comas) en el en el uso abundante de frases intercaladas o subordinadas, frecuentes en este tipo de artículos y, en general, en mi estilo. Sin ellos la comprensión resulta, al menos, confusa, cuando no contradictoria o imposible. Yo mismo, que lo escribí, no pude entender este artículo cuando lo leí y tuve que cotejarlo con el original mío y así descubrí que la oscuridad residía en las erratas.

¡Aquí llegó Cuco Mandinga!

No simules
que vas a creer en mi simulación.
No hagamos otro mundo de mentiras.
Vamos a hacer un mundo de verdad,
con la verdad
partida como un pan terrible para todos. **Cintio Vitier**

Sí señores, Cuco Mandinga, aunque realmente aparezca inscrito (y en el carnet de identidad) como "Raúl Pérez García". Yendo hacia atrás en los archivos parroquiales, buscando de generación en generación, llegué al primer negro africano esclavo, antecesor de este mulato lavado que soy yo, a quien bautizaron en la Catedral. Según el Libro de Pardos y Mestizos de la época, se llamaba Miguel Mandinga. Después, con el correr de los años, se nos deslizaron los apellidos españoles, que adquirimos (también consta en los archivos parroquiales) por razones de propiedad de dueños que nos cedieron el suyo o por vínculos de matrimonios y mestizajes extramatrimoniales. Pero en aquel entonces, en los inicios del desarraigo y de la resiembra en esta Isla que ya es también nuestra, no éramos sino: Fulano Mandinga, Mengana Lucumí, Zutano Angola...Ahora, como mis familiares y amigos me dicen "Cuco", nunca Raúl, pues "Cuco Mandinga", a mucha honra, sí señor. ¡Ese soy yo!

Mulato lavado y cultivado, con título universitario de Doctor en Ciencias Médicas. ¿Lo habría creído mi ancestral Mandinga, hace más de un siglo, si alguien se lo hubiera profetizado? ¡Qué iba a creerlo el Mandinga! Ni siquiera mi padre, Pérez como yo, cuando pasaba las de Caín para sobrevivir con su familia: la zafra durante unos meses y después a inventar para resistir el resto del año. Nunca imaginó que iba a tener un hijo "Doctor" en La Habana. Pero no en balde pasó la Revolución que hizo posible esas realidades que antes ni siquiera tenían la posibilidad de ser soñadas...Claro, no todo ha sido color de rosa en este período que separa los sudores y agobios de mi padre y mi consulta en un buen hospital habanero...Nos inculcaron, en el corazón y en el entendimiento, sueños imposibles como si se tratase de realidades; ahora, porque les descubrimos la médula de ensoñación delirante, se nos reprocha que somos "apáticos"; porque exigimos al menos una parcela de realidad, se nos considera "incomprensivos"...Se identificó a la nación con un proyecto y, al derrumbarse el proyecto, se repudia a los que, junto con el proyecto fracasado, menosprecian a la Nación; afortunadamente, yo escapo a esta peste porque siempre fui amante de la Historia y ésta me enseñó que las Naciones son mayores y perdurables, no así los proyectos y los hombres que los conciben y conducen, cuyo tránsito por la Historia es siempre efímero. Se nos enseñó que deberíamos ser violentos e intolerantes con el "otro" y que el "otro" es siempre enemigo, abierto o solapado; ahora que muchos consideran que el "otro" es aquel pseudomaestro, se castiga la violencia y la intolerancia no superadas; también me considero libre de esa enfermedad gracias a mis lecturas que me enseñaron que sólo la concertación y el diálogo respetuoso construyen que las violencias e intolerancias sólo engendran nuevas cadenas de peores violencias y de mayores intolerancias. ¡Círculo infernal del que no se cuándo ni cómo saldremos! ¿Cómo lograr que el círculo genere una espiral ascendente que nos conduzca al otro círculo, al virtuoso? Tarea ardua, requiere tiempo; el ánimo de los hombres no se cambia por decreto, sino por convicciones que no se adquieren con el toque de una vara mágica. Como se dice ahora en Cuba: hay que ponerse para las cosas, pero por el camino que nos conduce a la Verdad y al Bien, no por los trillos cerrados o por los laberintos que no conducen a otro sitio que no sea un mayor abismo que el que ya conocemos.

No me limito a instruirme en asuntos históricos; aprecio los ensayos sobre diversos temas y las buenas novelas. ¿Cómo aprehender, si no, la mayor cantidad posible de humanidad? Ninguna existencia tiene a su alcance todas las experiencias en el ámbito de su vida real y el único medio de adquirirlas en alguna medida es escuchar lo que nos dicen de ellas quienes saben comunicarlas. Me deleito en la poesía y es de tal grado el deleite que, a veces, en la primera vista, se me escapa la lección pero, al fin, también la agarro al vuelo. El poeta ve lo que huye de nuestras pupilas pobres; ve y dice con el lenguaje que le es propio. ¡Maestro imprescindible para ver con mirada nueva, con lente limpio y preciso y para nombrar las cosas con la cifra innata! ¿Y la música, la única capaz de re-

lacionarnos con lo inefable, con lo indecible? Con ella me pasa lo mismo que con la poesía y, en cierta medida, con la pintura: el disfrute me encandila pero, más tarde o más temprano, percibo el signo intraducible. Todos los lenguajes pueden comprenderse aunque algunos requieren, es cierto, más esfuerzo que otros.

De todos los géneros aprendo; me han enseñado, entre otras cosas, que todo está conectado, que no se puede prescindir de nada ni de nadie si pretendemos comprender y comprendernos. Recientemente he leído las reflexiones ficticias de las Reinas Urracas y de Alfonso el Sabio; ficticias hasta cierto punto, porque ellos no las escribieron, pero válidas y reales en su contenido. Se refieren a España y, de soslayo y en escorzo, a nosotros, a Cuba y a los cubanos pues las lucubraciones de estos reyes no son más que un espejo que vela y devela, simultáneamente, nuestra imagen y la de otros pueblos análogos, partícipes todos en un cierto estilo de la condición humana.

Se atribuye a Máximo Gómez, dominicano casi nuestro, la siguiente frase: *"Los cubanos o no llegan o se pasan"*. Para compensar lo que creía entender como un defecto nuestro, recurría fácilmente a los medios tajantes y a los excesos militares. Tampoco olvido que se atribuye a José Martí, cubano entero que nos comprendió mejor, el haberle dicho en una ocasión al viejo Don Máximo: *"¡General, los pueblos no se conducen como los campamentos militares"*. (Más explícito fue quien dijo a Napoleón -me parece que fue Talleyrand- *"Sire, recuerde que las bayonetas sirven para muchas cosas, pero no para sentarse sobre ellas"*.)

Ignoro si las citas son históricamente verificables; si lo fueren, no daría un valor absoluto a la frase de Máximo Gómez, ni la referiría exclusivamente a los cubanos, aunque es cierto que, en muchas ocasiones, no hemos llegado a lo que hemos pretendido y, en otras, por pretender pasarnos de la meta justa, del objetivo válido, hemos terminado reculando, caminando hacia atrás y, al hacerlo, hemos perdido lo ya alcanzado y la posibilidad de retenerlo establemente; hemos caído en el bache empantanante. O sea que, o por no llegar o por pasarnos, arrastramos en nuestra Historia y en nuestro presente confuso, ambiguo, casi caótico, un fardo de frustraciones de diverso color, imbricadas las unas en las otras.

A veces podemos atribuir a factores externos a nosotros mismos el hecho de no llegar o el de recular por habernos lanzado más allá de la meta que estaba en nuestras posibilidades reales, sin violaciones a la luminosidad de la ética, pero en principio no me gusta apelar en primer lugar a la responsabilidad ajena ni en darle el mayor peso, cuando se trata de analizar nuestros "males", nuestros "contratiempos", atribuyéndolos a "otro", sea quien sea. Trato de esclarecer siempre, como cimiento, nuestra propia responsabilidad, de encontrar y poner en práctica las soluciones viables que están en nuestras manos, sin dejar de tener en cuenta los elementos imponderables y la sana e inevitable interdependencia que rige las relaciones -interpersonales, intergrupales e internacionales- en el mundo contemporáneo en el que todo adquiere escala planetaria. No suelo abandonarme a sueños utópicos e irrealizables, aunque sean hermosos. A estas alturas de la vida, sé que el cielo está más allá de la Historia, como sé también que nuestra existencia no está condenada a ser un infierno; también este tiene su lugar más allá de la Historia. Casi siempre es válido (nos lo recuerdan con su lenguaje las Reinas Urracas y el Rey Don Alfonso el Sabio) aquello de que lo óptimo puede ser enemigo de lo bueno. Busco lo bueno posible y trato de realizarlo, sin desgastar mis limitadas energías en lo óptimo imposible.

(Ahora nos piden que lo respetemos todo y nos enseñaron antes que nada establecido era respetable, que había que echar todo por tierra...)

Además no resulta éticamente justificable la imposición de un óptimo imposible y ni siquiera de lo bueno posible por medio de medidas coercitivas que no tengan suficientemente en cuenta la naturaleza racional y afectiva de la persona humana. Es decir -glosando a José Martí- no se orientan los pasos de un pueblo con medidas que, quizás -no estoy muy seguro de ello-, valgan para guiar a un ejército en combate. Opino que los militares en combate no dejan de ser personas humanas y como tales hay que considerarlos. Ciertamente, yo, Cuco Mandinga o Raúl Pérez, nunca he tenido vocación militar. No me gusta uniformar ni que me uniformen. Además soy de la estirpe de los que piensan que los ejércitos o inspiran miedo o no son eficaces, quedando reducidos a espectáculo, a parada teatral o a algo bufonesco. Ni me interesa inspirar miedo, ni ser actor de opereta contemporánea al aire libre. ¡Resulta tan difícil conjugar en el ámbito militar eso que se llama disciplina con el debido respeto a la condición humana! No afirmo que sea imposible, pero -insisto- no es mi vocación deshilvanar la vida entre armas y ejercicios preparatorios para el combate que nunca ocurre y, mucho menos, para el combate real, con muertos y heridos de verdad. Lo mío es el mundo de la salud y de la vida, el mundo de la palabra y del entendimiento; lo mío es la convivencia civil y hacia ella me parece que, en este nivel de la Historia, se encaminan los hombres más hombres, los más "persona" de nuestro fin de siglo, ahíto ya de violencia y convencido de su inutilidad. Las confrontaciones militares y, por lo tanto, todo lo referido a los ejércitos, se encamina al mundo de lo anacrónico, a los museos dedicados a conocer el pasado de dónde venimos para evitar sus errores y poder proyectar un futuro mejor.

El campo de batalla está siendo sustituido, rápidamente, por la mesa de negociaciones, por la concertación de voluntades que se nutre de argumentaciones razonables, de silencios de reflexión, de escucha atenta; se fundamenta en la "filosofía del diálogo universal" y conduce a la implementación de espacios para todos, regidos por la luz y las transparencias de la Verdad. Quien no camine por estas veredas se coloca a sí mismo en un mentidero y se condena a terminar como reliquia dinosáurica. La "bella época" se esfumó con la Primera Guerra Mundial y, a lo largo de este siglo que finaliza, desnudos de los elementos positivos que también tuvo el "antiguo régimen", hemos vivido todas las epidemias que nos dejaron sus virus, entre ellos, la errónea valoración positiva de la violencia como medio eficaz para resolver problemas sociales y personales. La experiencia nos enseña que tales "pseudosoluciones" engendran problemas, a mediano y largo plazo, más complejos aún que el problema que engendró la violencia primera y que, al final del proceso, hay que recurrir a lo que debería haber sido su inicio, el diálogo, el esfuerzo de comprensión y el pragmatismo sabio, ungido de evangelio, de eticidad y de las concesiones que esta aconseja; no de las falsas concesiones que nacen de un oportunismo mal o bien disimulado. ¡Permita Dios que todas las partes comprometidas en nuestros conflictos actuales -los cubanos, los que lo son a medias y los norteamericanos- seamos capaces de conversar con seriedad sobre cuestiones sustanciales, no simplemente sobre las consecuencias de las mismas!

La herencia fundacional de España, de Africa, y de los injertos posteriores debe ser preservada y henchida por nuestra luz propia y por nuestra "genial moderación" (Martí), adecuada al espíritu de la época y a la ya aludida interdependencia. No puedo concebir que un país pequeño como el nuestro, pero con una innombrable acumulación de talento en todos los órdenes que integran esa entramada realidad que llamamos "cultura" (parte de la cocina, pasa por la ciencia y la técnica y el gozo de la vida y trepa a las cumbres del pensamiento y de todas las formas imaginables de lo Bello), no sea capaz de superar las frustraciones en lo esencial político, trenzadas con los fracasos en lo esencial económico y proyectándose sobre **todos los sostenes de la eticidad.**

¿Es mucho pedir, Cuco Mandinga, que tu pueblo alcance su propio equilibrio estable, que llegue a ser ese lugar en el que todos podamos sentirnos bien, como en casa propia, sin temor ni rumia de rencores y de acíbar? Ya sabemos bien que nuestra Isla no es el ombligo del mundo (como en tantas ocasiones, errónea y dañosamente nos hemos creído), pero estamos seguros de que tampoco es la sentina de la nave en este viaje por la Historia; puede ser, pues, un sitio humano y humanizante, del que nadie sienta apetencia por salir. ¿Es esto, acaso, una utopía irrealizable, un sueño imposible o, por el contrario, es un proyecto viable, tarea de todo nuestro pueblo, en concierto de armónicas interrelaciones con otros pueblos del ancho mundo en el que todos peregrinamos?

La Habana, 5 de agosto de 1994.

¡Por favor, no hagamos promesas!
No prometamos nada:
ni a los exiliados bajo la cobarde mirada
de las naciones que se atrincheran
tras el deber de la no injerencia;
ni a los que se consumen de hambre
en sus tierras condenadas a muerte;
ni a los que no encuentran ya
ninguna razón de esperanza;
ni a los que, arrinconados en su soledad,
mendigan mendrugos de amor;
ni a los que se sienten atrapados
por la miseria;
ni a los que se ven excluidos de la comunidad...
No prometamos nada, a no ser que, a la vez,
arrimemos el hombro y pongamos manos a la obra.
¡Las promesas tienen sentido
únicamente si se cumplen!

A nuestros lectores:
Si usted considera tener algún trabajo escrito que pueda ser de interés público, puede enviarlo a nuestra redacción en el Arzobispado de La Habana.

Director: Orlando Márquez
Consejo de Redacción:
Mons. Carlos Manuel de Céspedes/ Dr. Juan José Rodríguez/ Pbro. Ramón Suárez Polcari.

Los trabajos publicados reflejan la opinión del autor y no necesariamente la de esta publicación.
Palabra Nueva es una publicación del Departamento de Medios de Comunicación Social de la Arquidiócesis de La Habana
Habana # 152 esq. Chacón, C.P. 10100.